

—Todo el mundo está grabando bossa nova, dice. No menos de 25 discos. Hemos procurado dar al nuestro toda la autenticidad posible, hasta el punto de utilizar en la sección de ritmo a un músico brasileño, José Paulo, que toca el *pandeiro* y la *cabaça*. Paulo y su compatriota Carmen Costa, cantante y escritora de letra de bossa nova, son lo único auténtico que hay en Nueva York en estos momentos. Llegaron del Brasil hace unos meses.

—¿A qué atribuye la popularidad que está conquistando esta música en los EE.UU.?

—No es extraño que a los norteamericanos les guste, pues la bossa nova lleva en sus venas sangre de jazz. Ellos son los padres de la criatura. El Brasil es la madre.

—¿Cuáles son los elementos fundamentales de la bossa nova?

—Hay, ante todo, el subestrato africano, común al samba y al jazz. En el samba el ritmo es africano, pero la melodía y la armonía son europeas, portuguesas, incluso españolas...

Parecido desarrollo tiene el jazz. Sus ritmos son también africanos, y sus melodías y armonías europeas, pero de distinta procedencia. En la bossa nova, como en el jazz, hallamos acordes que antes se consideraban disonantes pero que, acostumbrado nuestro oído, ya no lo parecen tanto. La tonalidad se va diluyendo. La bossa nova acentúa en forma un tanto distinta del jazz, haciéndose incluso más

sincopada que éste. El jazz usa más de la improvisación.

—¿Cree usted que la bossa nova es una aportación importante al jazz, o más bien una moda pasajera?

—Es difícil hacer vaticinios en esta materia. Lo que sí puedo decirle es que a los vanguardistas del jazz les preocupan otras cosas que están muy lejos de la bossa nova. El jazz sigue su trayectoria evolucionaria, como la música sinfónica. La bossa nova, en ese sentido, es hasta cierto punto un paso atrás, o mejor dicho una pausa agradable. Tiene sus valores, y dejará huella. No sé si muy honda.

Al disco de Lalo han precedido varios otros, entre los que merece destacarse el de Charlie Byrd y Stan Getz, para la casa Verve, que se titula *Jazz Samba*. Charlie, guitarrista de jazz y clásico (estudió con Andrés Segovia), ha tocado bossa nova en el Brasil y fue de los primeros en tocarla en los EE.UU. En este disco acompaña al saxofón de Getz, que a su vez trata de "re-crear" la voz de Joao Gilberto, en una ejecución muy grata al oído, que quizás no satisfaga totalmente a los puristas, pero que se está vendiendo como pan caliente en los EE.UU. Charlie tiene otro disco de bossa nova para Riverside.

Herbie Mann, flautista de jazz, ha grabado un disco para Atlantic, y otro para United Artists. Está enamorado del Brasil, ha estado allí y piensa volver pronto a grabar con João Gilberto. Para él, lo más interesante de la bossa nova es su contenido melódico, su lirismo. Encuentra

también una fuerte pulsación rítmica, como en el jazz, pero no tan obvia, más insinuada. Considera que la flauta es el instrumento más parecido a la voz de João Gilberto.

Entre los artistas de jazz importantes que están grabando bossa nova figuran Count Basie, Miles Davies, Dizzy Gillespie, Lionel Hampton, Cal Tjader, Zoot Sims y varios más, inclusive un joven cuya estrella va ascendiendo rápidamente: Paul Winter. Es saxofonista y director de un sexteto que ganó un certamen de jazz interuniversitario en los EE.UU. y luego recorrió la América Latina en una gira de seis meses patrocinada por el Departamento de Estado. Paul va a tocar jazz y bossa nova en la Casa Blanca el 19 de noviembre, en un concierto organizado por Mrs. Jacqueline Kennedy para la juventud de las embajadas de Washington. Este muchacho afable, sencillo, de 22 años, acaba de grabar un disco Columbia, titulado *Jazz Meets the Bossa Nova* (El jazz se encuentra con la bossa nova). Hemos oído los "acetatos". Podemos decir que su música tiene muchas de las cualidades de la bossa nova brasileña.

—¿Qué es la bossa nova para Ud.?

—Un *mood*, una atmósfera especial, un estado anímico, más que otra cosa. Todos sus elementos existían ya, en el jazz o en otras músicas. Lo importante es lo que se ha hecho con ellos. João Gilberto hace bossa nova con el samba lento, que es casi bolero, o con el de Carnaval, mucho más movido; pero no sólo con samba,

sino también con marchas, con cosas que suenan a tango, con tonadas norteamericanas como *Four-Leaf Clover* (*Trevo de 4 Fôllas*). Imposible encasillar a la bossa nova. Es un pájaro inquieto y creador que vuela a su libre albedrío.

—¿Esailable?

—No creo que la bossa nova se haya concebido particularmente para el baile, aunque en el Brasil hay quien la baila, a su modo, improvisando pasos y posturas. En ciertos sectores de los EE.UU., los ritmos apacibles de João Gilberto se están ya acelerando de tal manera que pronto se podrá bailar con ellos hasta el *twist*. Estoy seguro de que aquí se haráailable. Y que lo cantarán en inglés. No será la poesía de Vinicius de Moraes, pero se cantará.

Ahora los discos vuelven la bossa nova a su tierra natal, adaptada y transformada, completando un ciclo. ¿Qué dirán João Gilberto, Jobim, Moraes y compañía? Me los imagino meneando la cabeza en señal de compasivo reproche, al ver los estrambóticos ropajes con que en los EE.UU. se ha vestido algunas veces a su bossa nova. Pero, como en el final de una de sus canciones, hallarán un rayo de esperanza en los intentos serios de adaptación, que no faltan, y tendrán la satisfacción de ver a su frágil criatura conquistando adeptos e inspirando a los que antaño fueron sus ídolos en el jazz norteamericano.